

NOTICIAS

DE LAS

PUBLICACIONES HECHAS EN CHILE

POR

DON DOMINGO F. SARMIENTO

(1841-1871)



*siempre que yo recibí
numeró: 1-2-3-6-10-11-
12-14-15-17-27-30-33-37-38-
39-40-42-44-45-49-50-67-
68-*

SANTIAGO

IMPRENTA GUTENBERG

1884

79-1-67

Nota a esta edición:

Reproducimos el libro *Noticias de las publicaciones hechas en Chile por Don Domingo F. Sarmiento (1841-1871)*, compaginado por Luis Montt y publicado en 1884.

El mismo se encuentra parcialmente reproducido en el Tomo I de la Edición Nacional de las Obras Completas editado por Montt.

Hemos conservado la ortografía original.

NOTICIAS
DE LAS
PUBLICACIONES HECHAS EN CHILE
POR
DON DOMINGO F. SARMIENTO
(1841-1871)

SANTIAGO
IMPRENTA GUTENBERG

1884

ADVERTENCIA

Los párrafos siguientes, tomados de una carta confidencial que dirijimos al señor Sarmiento, esplican los motivos que nos han inducido a compajinar estas NOTICIAS.

«Estimado señor: dícame usted, en su última de Buenos Aires, que a uno de sus amigos que se propone publicar la bibliografía de sus escritos, ha dado carta de introducción para que pueda escribirme pidiéndome noticias sobre aquellos que, impresos en este país i refiriéndose solo a sus cosas interiores, talvez no son bien conocidos en la Argentina.

«No he recibido esa carta i no puedo calcular qué cooperación vaya a demandarme el Cide Hamete que se propone referir las aventuras de la pluma de usted en Chile. Cualquiera que ella sea, i sin aceptar las excusas que por la mediación interpuesta usted me anticipa, me apresuro a remitirle los apuntes que pongo a continuación, para que, si los considera conducentes, los dirija a su destino.

«Si no fuera por el deseo en que estoi de que reciba luego esos apuntes, algunos días más me habrían permitido aumentar las noticias sobre cada obra i sorprender a usted con mi erudición sobre sus propios escritos, lo que en último resultado no sería sino pagarle con igual moneda, vaciando por un lado el saco que usted en su viaje llenó por el otro, al contestar a mis eternas interrogaciones sobre los hombres i las cosas del antiguo Chile, del Chile joven de cuarenta años atrás que vio a usted joven también en su *primera salida*, envestir a las malas cartillas, a la ortografía española, al clasicismo de los que no se atrevían a escribir, a los pipiolos i pechoños de acá, a los gauchos de allá, i hasta a la pobre monja Zañartu, a quien en mal hora para usted, acertó a revocar del secular infierno de su claustro.

«De aquellos tiempos en que este país hacía en la tribuna i en la prensa los primeros ensayos felices de gobierno regular i de vida libre, gozamos hoy en cosecha abundante frutos ya sazonados; i debe ser grato al escritor, entónces novel, que combatió con los monstruos i gigantes del pasado, pensar que todos ellos quedaron muertos i bien muertos; todos, menos uno, la fastidiosa ortografía académica que de nuevo nos invade, i menos otro que me callo i no nombro, i alrededor de cuyas artilladas almenas, usted, a pesar de sus años i consular dignidad, no pierde la afición de salir a correrle el campo.

«Como notable testimonio de los triunfos aun a lo lejos alcanzados por el redactor del *Progreso*, uno de cuyos improvisados folletines fué la *Vida de Quiroga*, voi a regalarle con una novedad sobre usted mismo, sin que mi pretensión le estrañe, porque a veces el historiador sabe más que el actor, transcribiéndole la lisonjera carta con que se solicitó su colaboración para la *Revue des Deux Mondes*.

«Pero antes he de decirle que esa carta, que usted de seguro tenía olvidada, i cuyo original ha perdido por prescripción, la encontré dentro de una de usted en la correspondencia de su viejo amigo Montt. La suya concluía con esta singular posdata: «devuélvame la carta adjunta, que es una especie de rapé que mi amor propio gusta de oler...»

«Quizás su amigo Montt, que de veras apreciaba a usted, no quería verlo estornudando, porque eso descarga demasiado la cabeza, i de intento le encarpetó el rapé; mas yo que voi a ofrecer mi compañía al viejo caballero para

que juntos recorramos los sitios de sus hazañas en su primera salida, principio por brindarle una *narigada* que aliente la confianza.

«Hé aquí la carta traducida del frances i cuya data i fecha es de *Paris, 25 de agosto de 1849*:

«Señor: hace largo tiempo que deseaba escribir a usted, pero los graves «acontecimientos que han trastornado mi pais después de su partida, me «hicieron perder de vista el fin que me proponia en Chile. Hoi que ya tenemos «un poco de calma i que la ocasion se presenta de hacerle llegar esta carta, «me decido a escribir a usted para rogarle me preste su concurso, a fin de «establecer relaciones entre ese pais i el mio. Yo desearia que desde luego la «*Revue* se ocupase de la América del Sur, i especialmente de Chile, i que «tuviese en Santiago un librero para estenderla en el pais, i personas «distinguidas, como usted, para dirigirle documentos sobre Chile, artículos, i las «publicaciones que aparezcan, para dar cuenta de ellas, como M. de Mazade «lo ha hecho ya con el libro de usted.

«Nadie mejor que usted que conoce la Francia i la *Revue*, puede «prestarme servicios que me permitan cultivar relaciones con Chile i sus «hombres distinguidos. Con ello, estoi seguro, hará usted tambien un servicio a «ese pais i a su gobierno, llamando la atencion de la Europa hacia lo que pasa «entre ustedes, i adquiriendo de este modo en Francia un órgano serio i bien «colocado como la *Revue*. Usted sabe que la *Revue* ha sido creada para servir «de lazo entre la Europa i la América, i bien lo comprendió usted cuando en «1846 se dirigió a mí aunque hasta hoi no lo han comprendido así los «americanos.

«Deseo que cese este estado de cosas, estableciendo por medio de «usted, relaciones regulares con Chile..... (Firmado) *F. Buloz*, Director de la «*Revue des Deux Monde*.»

«Es tiempo ya de que usted piense en darnos una edición completa de sus obras, en cuyo trabajo puede servir de excelente guia el inventario jeneral que de ellas va a publicarse.

«Sus escritos reunidos serán sus verdaderas *memorias militares*, porque si sus antiguas correrías en la pampa contra el Chacho i compartes, han de valerle todavía nuevos ascensos en el escalafon, sus libros, sus folletos i sus artículos de diarios, que han corrido mas tierras que si fueran gauchos montados, tambien han dado batallas, han vencido i merecen los honores del ascenso, es decir, de una nueva edicion.

«La República Argentina posee ya obras completas de Echeverría i de Alberdi, el cantor de sus guerras civiles i el comentador de sus leyes constitucionales, ¿por qué no le ofrece usted la edicion completa de las suyas, usted que ha pintado sus costumbres, comentado su constitucion, i escrito i hecho buena parte de su historia contemporánea? Recuerdo que el otro dia, enfermo usted en el *Hotel Ingles*, cierto quejumbroso amigo suyo, le dijo: «estás mejor que yo, porque aquí me consideran muerto,» i usted le respondió: «lo mismo querrian hacer conmigo en Buenos Aires, pero de cuando en cuando les doi buenos pellizcos»....

«Dé un pellizco a su público bonaerense i todo queda hecho; yo por mi parte i desde luego, pongo a su disposicion mi coleccion de papelotes, i mi buena voluntad i tal cual esperiencia, para salir a caza de aquellas de sus hojas que por haber volado tanto, ya no es fácil obtener sin algún trabajo.»

LUIS MONTT.

1841

1.—El Mercurio de Valparaiso.— Valparaiso. Imprenta de...
1827-1884.

Gran fol.

El señor Sarmiento se estrenó en la prensa de Chile con un artículo sobre la batalla de Chacabuco, que apareció en este diario el 2 de febrero de 1841, suscrito *un teniente de artillería*. Era propietario del *Mercurio* el despues célebre editor español Rivadeneira.

El artículo fué leído i aplaudido. Salia del molde que la jeneralidad de los escritos de la prensa periódica de entónces, cuando no personales, sin ideas, sin elevacion i sin estilo. En *Recuerdos de Provincia*, su autor ha referido como él le dio relaciones i le abrió de par en par las puertas de la prensa. *La Guerra a la Tiranía*, periódico cuyo solo título da idea de la templanza con que era escrito, se ocupó del artículo, atribuyéndolo a don Miguel de la Barra. Una correspondencia de Santiago, publicada en el *Mercurio* del 23 de febrero, contestó a aquella en el párrafo siguiente:

«El artículo de uno de los corresponsales de Ud., inserto en su diario del 11 del corriente, bajo el título «12 de Febrero de 1817», haciéndonos gozar con su lectura los mas agradables recuerdos, nos ha trasportado fuera de la atmósfera corrompida de estos tiempos; hemos respirado con el autor el aire puro del patriotismo antiguo i moderno, i ha hecho revivir en nuestros ánimos sensaciones ya demasiado amortiguadas por desgracia. Que reciba nuestras felicitaciones i nuestro reconocimiento, porque me constituyo aquí en órgano de todos los *patriotas*, que no dudo habrán sentido como yo siento; así ha sucedido al ménos respecto de aquellos con quienes he hablado. Sin embargo, un escrito tan sublime, tan eminentemente patriótico i jeneroso, de un gusto nuevo i delicado, i en el que su sensible autor se manifiesta tan induljente i tolerante, no ha encontrado gracia en uno de aquellos escritores, vergüenza de la prensa chilena, quien lo trata, segun me han dicho, de *adulón i servil*, solo porque introdujo el nombre del jeneral Búlnes entre los héroes chilenos. ¿Qué tal crítica i que *tal escritor?*...C.O.»

El número del *Mercurio* que dio cabida a esa rectificacion, rejistró un nuevo artículo del señor Sarmiento, lijero i travieso i bajo el seudónimo de *Pinganilla*, fundador de la larga serie de los que con esta firma o sin ella, publicó despues en el mismo diario i en el *Progreso*, imitando el jénero de Larra.

Ignoraba el señor Sarmiento que tal seudónimo de *Pinganilla* hubiese sido ya usado en la prensa de Chile (como lo fué por un frances, cuyo nombre no recordamos), dando ocasion, al apropiárselo, a una anécdota picante. Habia el frances publicado una revista de un concierto de señoras, i queriendo decir que los notables talentos musicales de una de ellas, la distinguida señora I. Z. de H., eran ya mui conocidos, no acertó a encontrar palabra que mejor tradujera su pensamiento que la de *antiguos*... La aludida, a quien en su doble vanidad de mujer i de artista picó mas el equívoco que agradó el cumplido, guardóse su queja, hasta que el segundo *Pinganilla* le fué presentado en la brillante tertulia que ella reunia en su casa.

La redaccion del señor Sarmiento en el *Mercurio* empezó con el editorial del 5 de marzo, i salvo algunos dias de octubre, continuó hasta el 25 de agosto de 1842. En los mismos dias en que la abandonaba, este diario pasó a ser propiedad del español Tornero.

2.—El Nacional. Periódico político y literario.—Santiago. Imprenta de la Opinion. 1841.

Gran fol.

Salieron 9 números, desde el 14 de abril al 7 de julio de aquel año.

Fundado para sostener la candidatura del jeneral Búlnes a la presidencia de la República. Lo redactaron el señor Sarmiento i don Miguel de la Barra.

3.—Crónica contemporánea de Sud-América. Coleccion de artículos políticos, biográficos, científicos, de literatura y costumbres. — Valparaiso. Imprenta de M. Rivadeneira. 1841.

Fol.; a dos col.

Salieron 4 números, desde el 12 de marzo hasta el 29 de mayo.

Revista quincenal de política arjentina, redactada por el señor Sarmiento i los señores don Domingo de Oro, don Vicente F. Lopez i don Martin Zapata.

4.—Noticias de la República Arjentina.—Al pie: 1841. Imprenta y lit. del Estado.

Fol.; una hoja.

Noticias políticas. Principia así: *De Copiapó con fecha 13 del corriente se escribe por persona fidedigna lo siguiente....*

Parece ser de junio o julio.

Durante este año i el siguiente aparecieron muchas hojas con noticias sobre la República Arjentina.

5.—Emigracion arjentina.—Al pie: Santiago, 15 de octubre de 1841. Imprenta y lit. del Estado.

Fol.; una hoja.

Breve noticia sobre el número i graduacion de los emigrados venidos con La-Madrid.

6.—Sucesos de la cordillera.—Al fin: Imprenta y Litografía del Estado.

Fol.; 4 páj.

Relacion del paso de los Andes por los restos del ejército del jeneral La-Madrid, i de la asistencia que se les proporcionó en la cordillera, en Santa Rosa i en San Felipe. Fechada en *Santiago, octubre, 25 de 1841*, i firmada *G. N. T.*, penúltimas letras del nombre de su autor, quien volvió a usar esa firma en algunos artículos del *Mercurio* i del *Progreso*.

7.—Método de lectura en quince cuadros por Bonifaz. 1841.

Reimpreso por el señor Sarmiento. No lo hemos visto, i tomamos esta nota de *Recuerdos de Provincia*.

1842

8.—República Argentina.—Al fin: Santiago, enero 25 de 1842. Imprenta Liberal.

Fol; 2 páj.

Reproduccion, con breve comentario, de partes i noticias de una victoria obtenida por el jeneral don José María Paz, en Caa-guazú, sobre el caudillo Echagüe.

9.—Algunos pormenores del uso que han hecho de sus victorias Rosas y sus tenientes Orive y Pacheco, en las provincias que sojuzgaron. — Al fin: Santiago. Imprenta y Lit. del Estado. 1842.

Fol.; 4 páj.

Comentarios sobre noticias de política argentina. Se nos informa que son del señor Sarmiento, aunque por el estilo no lo parecen.

10.—Análisis de las cartillas, silabarios y otros métodos de lectura conocidos y practicados en Chile, por el Director de la Escuela Normal.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1842.

8.º; 69 páj.

Escrito por encargo del ministro de Instruccion Pública don Manuel Montt, cuya *Memoria* de ese año lo menciona con elojio en el siguiente párrafo:

«Há mucho tiempo se notaba la falta de un método de lectura ménos vicioso e incompleto que los adoptados jeneralmente. Pero antes de sustituirles otro, era necesario hacer de ellos un análisis razonado, por medio del cual se diesen a conocer todas sus imperfecciones a los maestros que dejándose llevar por la rutina, quizás ni los han advertido nunca. Este útil trabajo es el que

se ha emprendido por orden del Gobierno, i el que, publicado en el dia, ha derramado luminosas observaciones sobre tan importante materia».

El notable escritor colombiano don Juan García del Rio, le dedicó un artículo en el *Museo de Ambas Américas*, i otro don Francisco Bello, en el *Semanario de Santiago*.

11.—El Progreso. Diario comercial, político y literario.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1842.

Gran fol.

Salió desde el 10 de noviembre de 1842 hasta 1852.

Redactó el señor Sarmiento, con pocas interrupciones, desde su fundacion hasta octubre de 1845, en que emprendió viaje a Europa. El número del 11 de este mes, al dar cuenta del cambio de redactor, termina así:

«No queremos concluir, sin embargo, sin dirigir al señor Sarmiento, que nos ha precedido en este trabajo, algunas palabras que muestren a este jóven valiente el aprecio que la parte sensata de Chile hace de sus talentos. Sabemos que el señor Sarmiento se retira no sin un poco de amargura, al verse vilipendiado por una porcion de la prensa contemporánea, en vez de dignificado i ensalzado como era justo. El hecho es real i no queremos paliarlo. Lo único que deseamos es que el señor Sarmiento no lo tome por otra cosa de lo que es, ni lo revista de otras proporciones que las menguadas i viles que le ha dado un anarquista sin freno. El verdadero Chile, el pueblo que ha sentido tantas emociones puras como ha vertido su pluma ardorosa, no olvidará fácilmente ni la fé del escritor, ni su elocuencia de fuego. Digan lo que quieran ciertos espíritus frios i mas diplomáticos que de buena fé, así es como se espresan los que sienten fuertemente.

«Si de sus trabajos literarios descendemos a las condiciones de su carácter noble i altivo, el testimonio uniforme de todos los que le han conocido de cerca, nos dice que va a alejarse de nosotros un corazón tan bueno, como es inteligente su cabeza. La nueva Redaccion, al ménos, lo cree así con toda sinceridad, i no teme proclamarlo en voz alta ántes de cerrar su programa. Hai mas, ella se honrará de seguir sus pasos, i hasta bien pocas veces espera diverjir de sus opiniones.»

La redaccion del *Progreso* i la anterior del *Mercurio*, no fueron sino una sola por su espíritu, i a ambas debió el señor Sarmiento la alta reputacion de escritor que pronto se conquistó, i que sus libros, *Facundo*, *Viajes*, *Recuerdos de Provincia*, todos posteriores, no hicieron sino confirmar. Ideas i hombres políticos, cultura intelectual, critica literaria, teatros, escuelas, inmigracion, caminos, tales pueden ser los grandes capítulos de aquella obra de perfecta unidad de tendencias, improvisada dia a dia durante cuatro años i medio, para ser entregada hoja a hoja a la discusion pública.

La influencia que esas discusiones han tenido en nuestro progreso, no es bien apreciada todavía, pero de ellas nacieron muchas reformas i adelantos, en cuya iniciativa, a despecho de rancias preocupaciones de nacionalidad, puede con orgullo reclamar su parte de honor el señor Sarmiento.

Recorriendo hoi las colecciones del *Mercurio* i del *Progreso* de ese tiempo, no siempre hemos podido apreciar la oportunidad de sus artículos, pero nos han sorprendido por el fondo de ideas capitales que contienen, vertidas del

modo mas orijinal e incisivo; i en cuanto a la pasion que los inspiró, su calor se siente todavía a travez de las cenizas de los cuarenta años que sobre ellos han pasado. Así se esplican las tempestades de injurias que en comunicados anónimos, a veces por las cuestiones ménos propias a encender los ánimos, se desataban furiosas sobre su autor.

El señor Sarmiento dejó la redaccion del *Progreso*, por decirlo así, en medio de truenos i relámpagos, pocos dias despues de un jurado de imprenta contra el *Diario de Santiago*, en cuya acusacion, .sin embargo, él no habia tenido parte alguna. Las numerosas turbas reunidas para vivir al coronel Godoi, redactor de ese diario i con el cual acababa de sostener una reñidísima polémica que llegó a ser personal, gritaban a un tiempo: *abajo el ministerio! abajo el ciudadano Sarmiento...* A estos hechos i a aquella polémica alude el editorial del *Progreso* que dejamos transcrito.

12.—El Heraldo Arjentino.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1842.

Gran fol. a 3 col.

Periódico de política arjentina, del cual salieron dos números con fechas de 23 i 30 de diciembre. Se suspendió la publicacion del núm. 3.º, que estaba en prensa, por haber llegado la noticia de la derrota del Arroyo-Grande, que concluyó por entónces con las esperanzas de los emigrados. El *Progreso* de 11 de enero de 1843, registra un estenso comunicado del señor Sarmiento esplicando la suspensión.

13.—Silabario por el Director de la Escuela Normal.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1842.

No hemos visto esta obra que no se registra en la *Estadística bibliográfica* de Briseño, i cuyo título tomamos del editorial del *Progreso* de 10 de diciembre de 1842, el cual dice así:

«La imprenta del *Progreso* acaba de enriquecer el repertorio de métodos de enseñar a leer, con un pequeño silabario que está destinado, miéntras se redacta uno completo, a reemplazar con ventaja la cartilla.

«Este silabario ha sido impreso por el Gobierno para suplir a la urgente demanda que, de estos elementos indispensables para la instruccion primaria hace el intendente de Valdivia, que ha consagrado todos sus desvelos a la ereccion de escuelas en todos los departamentos de aquella remota provincia i a la difusion de los conocimientos elementales.

«Redactado para llenar provisoriamente aquella necesidad, ha sido impreso en un tipo grande, claro i lucido, remediando de este modo el inconveniente de las cartillas impresas en España en tipos usados i en ediciones poco cuidadas.

«Su organizacion participa en mucho de las ideas emitidas en el *Análisis de método de lectura*; i en una advertencia a los maestros de escuela, se enseña a nombrar las letras consonantes segun el sonido que predomina en su combinacion con las vocales, por lo que se llama *que* a la *c*, i *gue* a la *g*, con algunas otras prevenciones para la enseñanza.

«Consta el silabario de diez i seis lecciones separadas, en cada una de las cuales, a mas de las letras del abecedario, están espuestos ejemplos de cada una manera nueva de formarse silabas, sin que quede un solo caso en el castellano que no esté ilustrado con ejemplos.

«Como nos interesamos vivamente en que se propaguen medios expeditivos i regulares de enseñanza, haremos una breve recapitulacion del contenido de cada una leccion, a fin de que se compare con la cartilla i puedan los padres de familia i los maestros de escuela apreciar sus ventajas.

«I. *leccion*. Letras vocales solas, letras vocales precedidas de la h, i las consonantes solas.

«II. Combinacion como da, de, di, do, du.

«III. *Combin. como* ba, be, bi, *etc.* va, ve, vi, *etc.*

za, zo, zu,	ze, zi
ca, co, cu,	ce, ci
ja jo, ju,	je, ji
ga, go, gu,	ge, gi, <i>etc.</i>

«IV. *Combin. como* ab, ob, ec, ic, oc, ad, en, *etc.*

«V. Letras mayúsculas.

«VI Haz, her, hit, hom, hus, ben, bid, born, bus, bal, *etc.*

«VII Bla, ble, bli, bre, bru, bro, pli, pla, *etc.*; ins abs, obs, ols, its, cons, subs, *etc.*

«VIII. Blas, blen, blid, blor, blez, bres, blad, *etc.*,

«IX. *Letras bastardillas.*

«X. Diptongos i triptongos, como ai, au, ei, eo,, eu, *etc.*; iai, cie, uai, uei.

«XI. Hai, hau, hoi, bai, bic, boi, bau, via, *etc.*,

«XII. Brai, bian. brio, bria, bien.

«XIII. Buais, bueis, buei, viais.

«XIV. Ejercicios de la g i la c.

«XV. Letras extranjeras i notas ortográficas.

«XVI. Ejercicio de lectura.»

Hasta aquí el artículo del *Progreso*, que es del señor Sarmiento.

Este silabario debe considerarse como el primer bosquejo del *Método de lectura* que apuntamos mas adelante.

1843

14.—Vaya un refresco, para don Domingo Godoy, que ha caminado tanto estos dias.—Al fin: Santiago de Chile. Imprenta del Progreso.

Fol.; 2 páj. a dos col.

Con esta hoja apasionada i violenta, escrita en plena canícula, pues lleva la fecha de 12 de enero, contestó el señor Sarmiento a una hoja igualmente, si no mas injuriosa, que en su contra publicó don Domingo S. Godoy, ex-cónsul de Chile en la provincia de San Juan. Este pleito fué famoso

en su tiempo por el primer orijen de él, la alusion a la monja Zañartu, hecha por Sarmiento en uno de los folletines teatrales del *Progreso*; por el asesor que en la polémica de prensa tuvo Godoy, su hermano el coronel, i por el ardor con que en cierto modo el mismo Sarmiento provocó el ataque i lo repelió.

15.—Mi defensa.—Al fin: Santiago de Chile. Imprenta del Progreso.

Fol. 12 páj. a dos col.

Provocada por nuevas hojas de Godoy en la polémica anterior. Salió en pliegos sueltos en este órden:

Introduccion.

1. *Mi infancia.*
2. *El militar i el hombre de partido.*
3. *El hijo, el hermano i el amigo.*

Especie de autobiografía, que merece ser reimpressa al frente de *Recuerdos de Provincia*, a cuyas pajinas sirve en cierto modo de introduccion. He aquí como principia:

«Lanzado repentinamente en la vida pública, en medio de una sociedad que me ha visto surjir en un dia, sin saber de dónde vengo, quién soi, i cuáles son mi carácter i mis antecedentes; en donde he templado las armas con que me he echado de improviso en la prensa, combatiendo con arrojo a dos partidos, defendiendo a otro; sentando principios nuevos para algunos; sublevando antipatías por una parte, atrayéndome por otra afecciones; complaciendo a veces, chocando otras, i no pocas reuniéndolos a todos en un solo coro de aprobacion o vituperios; predicando el bien constantemente i obrando el mal alguna vez; atacando las ideas jenerales sobre literatura; ensayando todos los jéneros, infringiendo por ignorancia o por sistema las reglas; impulsando a la juventud, empujando bruscamente a la sociedad, irritando susceptibilidades nacionales; cayendo como un tigre en una polémica, i a cada momento conmoviendo la sociedad entera, i siempre usando un lenguaje franco hasta ser descortés i sin miramiento; diciendo verdades amargas sin otro título que el creerlas útiles; empleado por el Gobierno, rentado i colocado al frente de una creacion, nueva que exige aptitudes conocidas i con menoscabo de las esperanzas de muchos; gozando, en fin, de una colocacion social al parecer aventajada i llena de porvenir, el público ha debido preguntarse mil veces, ¿quién es este hombre que así hace ocuparse de él a tantos, que comete tantos desaciertos, sin dejar alguna vez que otra de merecer simpatías? ¿Qué fascinacion, qué misterios i qué tramas ocultas lo han hecho aceptable a los que mandan? ¿Cuáles son sus títulos literarios i las aulas que ha cursado para tomar un lenguaje tan afirmativo? ¿Por qué se le presta este apoyo que parece hijo de un espíritu de favoritismo, obra del capricho de un ministro?

¿Quién es en fin? ¿Quién lo introdujo? ¿Quién lo conoce?»

16.—Programa y reglamento del Liceo, casa de educacion establecida en Santiago de Chile.—Santiago, Imprenta de la Opinion. 1843.

8°; 48 páj.

Suscrito por los señores Ortiz, Sarmiento i Lopez.

No hemos visto este opúsculo que no se encuentra en la Biblioteca Nacional i cuya noticia tomamos de los catálogos de los señores Briseño i Beeche.

17.—Memoria leida a la Facultad de Humanidades el 17 de octubre de 1843 por El Licenciado Domingo F. Sarmiento Miembro de la Universidad de Chile, Director de la Escuela Normal, del Liceo, etc. —Santiago de Chile. Imprenta de la Opinion.

8°; dos, v, 54 páj.

Sobre ortografía americana.

Los estudios ortográficos del señor Sarmiento nacieron de su práctica de maestro de lectura. ¿Cómo facilitar a los niños el aprendizaje de este arte, si no se simplificaba previamente la ortografía, dando a cada letra un solo sonido, i suprimiendo las letras mudas? Tal fué la cuestión sometida a la Facultad de Humanidades por la *Memoria* del señor Sarmiento.

En conformidad a las ideas en ella sustentadas i a las pruebas que aducia, el abecedario americano debia quedar en esta forma:

a e i o u
m r s t d l ch b p n c ll g y rr ñ j f
me r se te de le che be pe ne que lle gue ye rre ñe je fe

Se consideraban letras extranjeras, que debian enseñarse a los niños despues que supieran leer bien, las siguientes;

k z v x h qu ph w

La Facultad de Humanidades oyó con notable interes la lectura de la *Memoria*, i a indicacion del rector, señor Bello, acordó su impresion. No así el público, es decir el pequeño mundo que podia juzgar de ortografía, que la recibió lanza en ristre. Principió el ataque un miembro de la misma Facultad, don Rafael Meuvielle que, como español, se sintió herido por los irrespetuosos conceptos de su autor contra la cultura peninsular, i que ademas no aceptaba sino una parte de las innovaciones propuestas.

«Muchos de mis amigos, decia Menvielle, con quienes he tenido continuas reyertas en defensa de Ud., leerán esta carta con placer i mirarán la causa que la motiva, como un castigo que el cielo me tenia preparado por

haber sido un constante i ardiente defensor de quien con tanto ahinco procura granjearse enemigos por doquiera.

«Yo convengo con Ud., señor Sarmiento, i no podria ser de otra manera, en que la ortografía española es defectuosa, bárbara tambien si a Ud. le parece poco lo primero; que las reglas que dá la Real Academia, son absurdas i mas que todo inútiles; convengo tambien que en el desconcierto en que se hallan los que se creen maestros en esta parte de la filología, el desacuerdo en sus pareceres i reformas, ofrece la ocasion mas propicia para adoptar reglas fáciles i sencillas de escritura, apoyadas en bases fijas e invariables. Convengo en que mucho se honra así mismo el que como Ud., se presenta a luchar contra el imperio arraigado de una irreflexiva rutina; que adquiere muchos títulos al aprecio i aun diré al respeto el que como Ud., hace un gran servicio a la mayoría de un pueblo, facilitándole los medios de adquirir los primeros elementos del saber.

«¿Pero cree Ud., señor Sarmiento, necesario a su objeto, ese absoluto i brusco desvío de la ortografía castellana, esa independendencia rotunda que Ud. pretende i sobre la que hace jirar su nuevo edificio? ¿Por qué no propone Ud. que se destierre de la América antes española, el habla castellana? ¿Por qué no se sustituye el frances, con tanta mas razón cuanto que, segun Ud., el pueblo americano piensa, viste i come a la francesa? En esto habria una perfecta consecuencia, porque así el idioma estaria de acuerdo con el pensamiento, esto es, los signos con las ideas. ¿Por qué no empieza Ud. por llamarse *Sarmintier*, nombre que en si solo podria representar la literatura europea, echando en hora mala el apellido Sarmiento oriundo del pueblo español por el que muestra Ud. tan despiadada saña?».

Tal es la parte moderada de la primera carta del señor Menvielle, que si no tocaba mucho la cuestion, no daba blando al adversario.

Continuó la polémica don José María Nuñez bajo el seudónimo de *un profesor de gramática*, i en pos de el, que fué el mas moderado, varios otros en artículos cortos i casi siempre agresivos. La bÍlis filológica, esa bÍlis que por vocablos de mas o de menos, encendia en ira hasta convertir en energúmenos a los Hermosilla, Puigblanch, Irisarri, Villergas i sus pequeños sucesores, sirvió en mas de una ocasion de tinta a los enemigos del proyecto de ortografía americana, provocando la risa del público que los veia trenzarse cortos por cuestion de sees i zetas. A todos contestó el señor Sarmiento, primero bajo su firma i despues desde las columnas editoriales del *Progreso*, i justo es decir que con tranquilidad, quizas porque ademas de tener la razon de su parte, siendo menos gramático que sus adversarios, la ortografía no era para él sino un medio de facilitar la escritura i la lectura, i no objeto de penderia.

Mas sensata la Facultad de Humanidades, discutió con académica tranquilidad el proyecto de simplificar la ortografía, i como resumen de sus deliberaciones, i antecedente del decreto que se leerá mas adelante, en que sancionó casi todas las reformas propuestas por el señor Sarmiento, su decano, don Miguel de la Barra, pasó al Consejo de la Universidad el oficio que sigue:

«El proyecto presentado por el señor Sarmiento proponia una reforma radical i completa en la ortografía actual, desterrando las consideraciones de etimología, derivacion i demás principios adoptados por la Academia Española, i basando el nuevo sistema esclusivamente sobre la pronunciacion de los pueblos americanos. La Facultad ha reconocido en aquella obra una teoría que

se acerca a la perfeccion del arte de escribir, por cuanto el objeto de la escritura no puede ser otro que representar por signos escritos los sonidos articulados. Gran ventaja seria suprimir las letras mudas que recargan sin necesidad lo escrito, dar un valor fijo a las que se conservan en uso, i abolir las escepciones i anomalías que complican la natural sencillez de nuestra ortografía; i la Facultad se complace en esperar que los esfuerzos de los gramáticos, escritores i corporaciones literarias, conspirarán en lo sucesivo a ese resultado. Pero por mas deseable que sea el arreglo lójico de la ortografía basado sobre la pronunciacion, cree que no puede adoptarse, sin graves inconvenientes, de la manera repentina i absoluta que el señor Sarmiento propone. Hai en el dia adoptado, casi con entera uniformidad, por cuarenta millones de individuos que hablan el español en Europa, Asia i América, un sistema de signos ortográficos que se emplea así en las publicaciones de la prensa, como en los documentos oficiales i en las relaciones privadas de los individuos. Imperfecto como es este sistema, está sin embargo consignado en innumerables e interesantes escritos i arraigado por hábito i por educacion en muchos pueblos; de manera que puede mirársele como un convenio universal que facilita la comunicacion de tiempos i lugares remotos. La separacion de este convenio dejaria precisamente en aislamiento al pueblo innovador, i entorpeceria sus relaciones con los otros que se conservasen adictos al antiguo sistema. Tal es uno de los inconvenientes de la reforma propuesta. Segun ella debian desaparecer del todo algunas de las letras con que se acostumbra ahora retratar las palabras, otras pasaban a reemplazar las suprimidas, no pocas mudaban de valor, i por medio de estas alteraciones, se llegaba hasta consumir la pérdida de varios sonidos jenuinos del idioma. A adoptarse este sistema, las obras impresas en Chile difícilmente tendrian circulacion en otros paises, i las publicadas fuera de la República no podrian ser leidas por nuestro pueblo si no se le señalaban dos órdenes o sistemas de lectura; uno para los escritos indíjenas i otro para los extranjeros, complicando asi las dificultades de la enseñanza en vez de allanarlas.

Ni es de esperar que la excelencia del nuevo sistema lo hiciese prevalecer sobre el antiguo. Los hábitos inveterados i la natural inercia del hombre, oponen obstáculos insuperables a la razon i a los esfuerzos de espíritus superiores en asuntos de la mayor importancia; ¡cuánto mas difícil no seria pues a la Universidad de Chile, falta de medios adecuados, imponer su conviccion, no ya en el exterior, pero ni siquiera en el propio territorio de la República, en una materia cuya importancia no se descubre a los ojos desapercibidos de las masas! La costumbre ortográfica, fomentada i sostenida por la multitud de publicaciones que nos inundan, permaneceria sorda a los consejos de la Universidad; i frustrando la empresa, dejaria relegado el nuevo sistema al archivo de lo pasado, al que tantas bellas concepciones han ido a morir.

I por otra parte ¿no será tal vez imprudente dar el ejemplo de un rompimiento brusco con las convenciones universales de los pueblos españoles en punto a ortografía? Conocida es la variedad de opiniones i de pensamientos que, de algun tiempo a esta parte, han aparecido cuantas veces se ha tratado de cuestiones ortográficas; depóngase ese respeto conservador que se ha guardado hasta el dia a las convenciones, ábrase la puerta a la ancha libertad de pensamiento i de obra que estas materias permiten, i en breve cada pueblo, cada cuerpo literario, cada escritor, adoptará su sistema, i

la ortografía de castellano se convertirá en un caos que los mas hábiles i poderosos ingenios no podrán reorganizar.

La Facultad cree que la reforma de la ortografía debe hacerse por mejoras sucesivas. Esta ha sido la marcha que ha llevado especialmente en el presente siglo, marcha prudente que no violenta el curso de las cosas humanas, que concilia todos los intereses, i que sin causar controversias estrepitosas, ha ido insensiblemente operando el convencimiento jeneral, hasta permitirnos usar en el dia una ortografía depurada de muchos de los defectos que dominaban en el siglo anterior. La abolicion instantánea de los que restan aun, no es en manera alguna necesaria; ellos no estorban el desarrollo del espíritu, ni imponen trabas a la difusion de las luces, ni producen tan graves molestias, que equivalgan a los inconvenientes de una súbita mudanza.

«La Facultad no acojió, pues, en jeneral la idea, del señor Sarmiento, pero al mismo tiempo reconoce la conveniencia de aceptar las modificaciones que el uso continúa haciendo en la ortografía, i la de adelantar, si es posible, un paso mas hácia el término a que va caminando. Medida i circunspecta en sus resoluciones, no ha aventurado una innovacion que pueda llamarse grave; es decir, ninguna de aquellas que alteran el valor convenido de los signos, el orden de sus combinaciones o sus propiedades especiales; pero tampoco ha trepidado en prohijar aquellas que pueden admitirse sin causar desacuerdo en el modo de leer, sobre todo las que han sido puestas en uso por un gran número de individuos, o están indicadas por la opinion pública.

«En este caso se halla la supresión de la *h* en las palabras en que no suena. Tal vez es esta letra la que orijina mayores dificultades en la escritura, por lo arbitrario i lo inútil, para el comun de las jentes, de las reglas que se dan para su uso, i sin disputa el mas inoficioso de los signos que se emplean en la ortografía actual. La Facultad no ha encontrado razon alguna, por débil que sea, en apoyo de la costumbre, i ha tenido que ceder a la fuerza de su propia conviccion, aprobando la indicacion propuesta; pero cree necesario conservar la *h* en las interjecciones para representar la prolongacion del sonido exclamado. Esta prolongacion natural siempre que hablamos bajo el imperio de la pasion, es un accidente que debe pintarse en lo escrito, i ningun signo mas a propósito que la *h* por la misma tenuidad del sonido que representó en otro tiempo la aspiracion.

«Por iguales consideraciones acordó suprimir la *u* muda en las sílabas *que*, *qxd*. Esta innovacion ademas, estaba preparada en la práctica jeneralmente observada en los manuscritos i solo faltaba aplicarla a las publicaciones de la prensa. La Facultad no teme causar ambigüedades, porque la *q* no se combina en el dia sino con las letras *e*, *i*, ya sea que se les ponga de por medio una *u* que no suena, o ya se las deje solas, el sonido ha de ser siempre uno' mismo.

«No ha sido posible adoptar el mismo acuerdo por lo que respecta a las sílabas *gue*, *gui*, aunque a primera vista parecian estar en identidad de circunstancias. La ortografía universal escribe *ga*, *gue*, *gui*, *go*, *gu*, haciendo sonar la *g* sola con las letras *a*, *o*, *u*, i añadiendo la *u* muda en su combinacion con la *e* i la *i*. Esta es sin duda una anomalia; pero si hubiéramos de abolirla, estableciendo la regularidad que la razon aconseja, resultaria una notable confusion que pondria en conflictos a los que no fuesen mui conocedores del idioma. La *g* en las combinaciones, *gi*, sin *u*, cambia de valor segun la ortografía corriente, i lo convierte en el de *j*; así en España i América se escribe

muger i *ginete*, de suerte que si, admitiendo la indicacion, proclamara la Facultad la constante regularidad de la *g*, cuando en Chile se escribiese *yerra*, *gitarra*, los españoles i americanos leerian *jerra*, *jitarra*, i vice-versa, leeríamos nosotros *muguer*, *guinete*, las palabras que aquéllos pronuncian *mujer*, *jinete*. La Facultad reputa grave este inconveniente, i mui hostil al uso corriente la regla insinuada. Otra cosa seria si se hubiese jeneralizado la práctica de escribir con *j* los sonidos *je*, *ji*: entónces la *g* conservaria su primitivo valor i podria ser empleada sin irregularidad i sin la importuna compañera que una costumbre indiscreta le ha asociado. Felizmente en Chile predomina el uso racional i lójico; la Facultad lo nota con placer i se lisonjea de que imitado este ejemplo por otros pueblos, haya dentro de algun tiempo la preparacion que a su ver falta por ahora a la reforma de que hablo. Otra de las innovaciones que por estar preparadas en el uso frecuente de muchos individuos, se halla la Facultad en el caso de adoptar, es la de mirar la *y* como consonante. Algunos continúan todavía en darle promiscuamente el sonido vocal de *i*, como en *hoy*, *muy*, i de consonante como en *ya*, *ayer*; mas un considerable número de escritores i entre ellos algunos de nota, han corregido esta aberracion representando el sonido vocal con la *i* llamada latina, i reservando la *y* griega para las consonantes. La superior ventaja de este sistema es demasiado manifiesta para que la Facultad, en la diversidad de usos, haya trepidado en preferirlo.

«El acuerdo en que la Facultad se ha avanzado mas quizás hasta separarse algun tanto de los principios que la han guiado en sus decisiones, es el relativo a las letras *r* i *rr*. Es grande la variedad de casos que en el dia ocurren sobre el uso de estas letras, sujetas a reglas complicadas e inútiles para los que no han hecho un estudio sério del idioma. El signo *r* tiene por lo común un sonido suave, pero suena tambien fuerte en principio de dccion, después de *l*, *n*, *s*, i cuando se halla tras de ciertas silabas componentes que no todos son capaces de conocer. La *rr* está destinada a representar el sonido fuerte en medio de dos vocales cuando la palabra es simple. Hé aquí las reglas, cuya simple enunciacion manifiesta lo mal comprendido que está el valor de ambas letras, i lo equívoco de las funciones que se les hace desempeñar. Aunque el uso no haya sido hasta ahora contrario a este respecto, la Facultad ha estimado conveniente hacer una declaracion que fije las ideas i sirva de base a las futuras reformas, tal es la de que reconoce como sonidos distintos del idioma los de *r* i *rr*, i por descontado, como dos letras diversas, los caracteres que los representan. Consecuente con esta declaracion, la Facultad debia prescribir una regla jeneral, cuya aplicacion seria sumamente fácil i salvaria todas las dificultades que se tocan. Mas como el sonido de *rr* es tan frecuente en castellano, sobre todo en principio de dccion, cree que seria sobrado molesto duplicar constantemente la *r* líquida para espresar el sonido fuerte en este raso, puesto que es imposible que pueda confundirse o equivocarse con otro. Introducir un nuevo signo simple que evitara la duplicacion i pudiese emplearse constantemente en todo caso, habria sido un paso utilísimo, pero ni el uso ni la falta de caracteres a propósito en la tipografía, ha permitido a la Facultad el darlo, confiando por otra parte en que con el curso del tiempo la duplicacion se convierta en un solo carácter i tome la forma simple que conviene.

«A esto están reducidas las decisiones de la Facultad en cuanto al valor de las letras. Otras reformas le fueron sometidas como la sustitucion de la *x* por

c s, la de la *c* en las sílabas *ce ci* por la *z*; pero no ha tenido a bien sancionarlas por motivos que sería largo exponer i que en parte se hallan consignados en este escrito. Estas i otras repulsas sin embargo no pueden tener, en concepto de la Facultad, un efecto permanente. Como las razones que pesan en su ánimo son nacidas de las circunstancias transitorias en que estamos, i es constante la progresion continua en que marcha el arte gráfico, espera que le será dable acojerlas, cuando el estado de las ideas i los hábitos del pueblo se lo permitan. Acechará con cuidado el momento oportuno i estará dispuesta a aceptar en lo sucesivo cuanto contribuya a hacer mas fácil i sencillo el mecanismo de nuestro sistema ortográfico.

«Terminada esta primera parte de sus trabajos, la Facultad pasó a considerar las cuestiones sobre silabacion que mantienen en discordia a los prosodistas, materia mucho ménos complicada que la precedente. Un acuerdo ha celebrado a este respecto bastante fecundo en aplicaciones, i es, que toda consonante se junte a la vocal que la sigue inmediatamente. Así quedan resueltas sin escepciones embarazosas, las dificultades que se ofrecian sobre la formacion de las sílabas i sobre la division de una palabra entre dos renglones. La decision que previene se conserven las letras de su oríjen en los nombres de paises, personas i dignidades estamperas, tiene por objeto evitar la adulteracion que han sufrido muchos hasta aquí, con perjuicio de la claridad histórica.

«Despues de esto solo faltaba fijar los nombres de las letras del alfabeto. Conocida es por todos la defectuosa nomenclatura que de tiempo atrás se enseña rutinamente en nuestras escuelas a despecho del buen sentido. Dase en ellas nombres tales a las letras consideradas aisladamente, que no pueden conservarse cuando se juntan con otras para formar la sílaba, i los maestros i los escolares tienen que vencer, a fuerza de paciencia i de sufrimiento, los embarazos que ofrece esta absurda inconsecuencia. Por fortuna, las reformas que la Facultad ha preparado en este ramo, pueden reducirse a la práctica sin inconveniente de ningun jénero; pues no alteran otra cosa que los métodos adoptados en el recinto de aquellos establecimientos, los cuales están sujetos, por la naturaleza de las cosas, a continuas variaciones. La regla que en esta innovacion ha tenido la Facultad en vista, es que cada letra debe tener por nombre el sonido que esprime en el mayor número de combinaciones, espresado con la simplicidad que es dable. Así la *c* deberá llamarse en lo sucesivo *qe* por cuanto guarda este sonido en dieciseis combinaciones, al paso que el de *ce* lo tiene por escepcion en solo dos, *ce ci*. Otro tanto ocurre con la *g* que impropriamente se ha llamado hasta ahora *je* cuando por lo jeneral suena *gue* como en *ga, gue, gu, gra*, etc. Para espresar el sonido consonante es preciso acompañarlo de otra vocal i la Facultad ha preferido el de la *e* por ser ménos fuerte que cualquiera otra de su clase. Es de esperar que esta innovacion simplifique en gran manera el aprendizaje de la lectura.

«Resta solo, señor Rector, que Ud. se sirva elevar esta nota al conocimiento del Gobierno, para que los acuerdos de la Facultad surtan su efecto así en las publicaciones que se hagan bajo la direccion o por órden de las autoridades, como en los demás casos que se tuviere a bien. Por su parte la Facultad i cada uno de sus miembros, convencidos de la utilidad de las reformas adoptadas, están dispuestos a observarlas en sus propios trabajos.»

La Facultad condensó sus acuerdos en el siguiente decreto:

Ortografía adoptada por la Facultad

- «1° Se suprime la *h* en todos los casos en que no suena.
 «2° En las interjecciones se usará de la *h* para representar la prolongación del sonido exclamado.
 «3° Se suprime la *u* muda en las sílabas *que, qui*.
 «4° La *y* es consonante i no debe aparecer jamás haciendo el oficio de vocal.
 «5° Las letras *r, rr*, son dos caracteres distintos del alfabeto que representan también dos distintos sonidos.
 6° El sonido *rre* en medio de dicción se espresará siempre duplicando el signo *r*; pero esta duplicación no es necesaria al principio de dicción.
 7° La letra *rr* no debe dividirse cuando haya que separar las sílabas de una palabra entre dos renglones.
 «8° La Facultad aplaude la práctica jeneralizada en Chile de escribir con *j* las sílabas *je ji*, que en otros países se espresan con *g*.
 «9° Toda consonante debe unirse en la silabación a la vocal que la sigue inmediatamente.
 «10. Los nombres propios de países, personas, dignidades i empleos estranjeros que no se han acomodado a las inflexiones del castellano, deben escribirse con las letras de su oríjen.
 «11. Las letras del alfabeto i sus nombres serán:

vocales

a, e, i, o, u;

consonantes:

b, c, d, f, g, ch, j, l, ll, m, n, ñ, p,
 be, qe, de, fe, gue, che, je, le, lle, me, ne, ñe, pe
 q, r, rr, se, t, v, x, y, z.
 qe, re, rre, se, te, ve, xe, ye, se.

Ese

MIGUEL DE LA BARRA.

Antonio García Reyes.»

Esta ortografía se mantuvo en uso mas o ménos jeneralizada hasta 1851 en que la misma Facultad que la habia hecho aceptar por su ejemplo, acordó no insistir en ella.

1844

18.—Liceo.—Al pie: Santiago. Febrero 28 de 1844. Los directores Vicente E. López, Domingo F. Sarmiento.

Una hoja en folio. Imprenta del Progreso.

Programa de los ramos que se cursarian este año, modificando el que ponemos bajo el núm. 16. A mediados de este mismo año, el Liceo pasó a ser propiedad del señor presbítero Tavoró.

19.—Ejercicios de idioma frances, arreglados y reimpresos por los Directores del Liceo, para el uso de las Escuelas. Santiago, Imprenta del Siglo. 1844.

16°; dos, 40, dos páj.

Selección de trozos en prosa i en verso, muchos de ellos pequeños cuentos, propios para servir de temas de traducción a niños de corta edad.

20.—La Conciencia de un niño. Traducida del frances por D. Domingo F. Sarmiento para el uso de las escuelas primarias. Santiago: Imprenta del Progreso. 1844.

32°; 85 páj

Pasan de veinte las reimpresiones que hemos visto de este librito, hechas dentro i fuera de Chile. En 1877, la Librería del Mercurio publicó una bastante bonita con viñetas en madera, edición evidentemente europea.

21.—Vida de Jesucristo. Con una descripción suscita de la Palestina. Traducida por don Domingo F. Sarmiento. I adoptada por la Universidad de Chile para el uso de las escuelas primarias. Santiago. Imprenta del Progreso. 1844.

16°; 147, 4 páj.

La Facultad de Humanidades recomendó al Gobierno este opúsculo para que lo hiciera imprimir i lo adoptase de texto de lectura en las escuelas primarias

Como una curiosidad de ese tiempo diremos que el insigne patriota i mediocre pensador don José Miguel Infante, impugnó esa recomendación porque la Vida del Salvador no enseñaba a la juventud a conocer los derechos del ciudadano. «Lo que se pretende, agregaba Infante, es robarle el tiempo para que no tenga ni el necesario a pensar sobre esos derechos, i para ello la obligan a fijarse sobre las cosas del otro mundo, i se reservan las de éste en provecho de los pocos que trabajan i luchan en la oscuridad para aprovecharse». Infante decía esto, no por hacer oposición política sino doctrinaria, pues hubiera querido que se pusiese en manos de los niños de las escuelas de primeras letras el libro de Mably *Derechos i deberes de los ciudadanos*. Tal fué el testamento político del patriarca del federalismo en Chile; el número del *Valdiviano* que registró ese artículo, anunció también el fallecimiento de su redactor.

D. Andrés Bello, en un artículo publicado en el *Araucano*, elogió este libro i el buen lenguaje de su traducción.

En los cuarenta años transcurridos hasta hoy, la *Vida de Jesucristo* ha tenido más de 50 ediciones, pero no es fácil encontrarlas por no haber sido depositadas sino unas pocas en la Biblioteca Nacional.

1845

22.—Apuntes biográficos del jeneral don frai Félix Aldao.— Santiago. Imprenta del Progreso. 1845.

32°; dos, 63 páj.

Publicóse en el *Progreso* de febrero de 1845, poco después de llegar la noticia de la muerte de Aldao. Sobre esa edicion se hizo este tiraje a corto número de ejemplares.

Como la vida de Quiroga, la de Aldao fué una improvisacion escrita a medida que aparecia en las columnas del diario.

23—Civilizacion i Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. I aspecto físico, costumbres i ábitos de la República Argentina. Por Domingo F. Sarmiento. Miembro de la Universidad de Chile, i Director de la Escuela Normal.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1845.

16.o; 324, seis páj.

Acababa de llegar a Santiago un enviado de Rosas cerca del gobierno de Chile, i como un reto a los propósitos que contra la emigracion argentina se decia traer, el señor Sarmiento le arrojó a su paso el proceso de la política que venia a representar, hecho en la biografía de Quiroga, el terrible apóstol de esa política; compuso la biografía en poco mas de cuarenta dias, en medio de las mas agrias polémicas periodísticas, insertándola de folletin en el *Progreso* a medida que la escribia.

No nos proponemos analizar este libro orijinalísimo, mezcla singular de historia i de novela, de cuadros de costumbres i de alegatos políticos, cuyas pajinas parecen a la vez arrancadas a Tácito, a Walter Scott i a Junius; obra puramente de ocasion como las célebres cartas de este último, aquella cualidad lo ha hecho sobrevivir a las circunstancias que lo inspiraron, i mas afortunado que multitud de libros a quienes no defiende del olvido el haber sido pensados i escritos con sensatez, él permanece de pie, siempre con lectores, para dar testimonio de su autor, i del momento histórico que ambos en la civilizacion argentina representan.

Después de esta primera edicion, se han hecho dos castellanas (Santiago, 1850; i Paris, 1874); una francesa, una inglesa i una alemana.

24.—Método de lectura gradual, por Domingo F. Sarmiento, director de la Escuela Normal, miembro de la Universidad de Chile. Adoptado por la Facultad de Umanidades para la enseñanza pública. Valparaiso. Imprenta del Mercurio. 1845.

16°; 79 páj.

Este opúsculo didáctico es una de las obras mas importantes del señor Sarmiento i sin duda la que ha tenido i sigue teniendo mayor número de lectores; ha sido reimpresso a millares de ejemplares en el pais, en Estados Unidos i en Europa para nuestras escuelas de primeras letras. Adquirió su propiedad el Gobierno en 500 pesos, única entrada que, segun entendemos, le produjeron aquí al señor Sarmiento sus testos de instruccion. Si se hubiera reservado cobrar un cuarto de centavo por cada ejemplar que de ellos se imprimiese, tendria hoi una renta anual superior a la del rector de la Universidad.

1846

25.—Instruccion para los maestros de escuela, para enseñar a leer por el Método gradual de lectura. Imprenta de los Tribunales. 1846.

16.°; 28 páj.

Se reimprimió en 1849, por la imprenta de Belin, con el nombre del señor Sarmiento, i con ligeras modificaciones.

1848

26.—Informe presentado al Ministerio de Instruccion Pública sobre el plan seguido en el viaje de exploracion pedagógica en Europa i Norte-América, por Domingo F. Sarmiento.—Valparaiso. Imprenta Europea. 1848.

8.°; 17 páj.

Este opúsculo publicado a poco de llegar de Europa el señor Sarmiento, i que no hemos logrado ver por no poseerlo la Biblioteca Nacional, se halla reproducido al principio de *Educacion Popular*.

27.—Viaje a Chile del canónigo don Juan María Mastai Ferreti, oi Sumo Pontífice Pio, Papa IX. Traducido del Italiano i seguido de un apéndice por D. F. Sarmiento. Miembro de la Universidad de Chile, del Instituto Istorico de Francia i de otras corporaciones literarias. Santiago de Chile, Mayo de 1848. Imprenta de la Opinion.

8°; cuatro, 95 páj.

El apéndice es de noticias sobre la residencia que hizo en Santiago el presbítero que llegó al papado bajo el nombre de Pio IX.

28. — Discurso presentado para su recepcion en el Instituto Istorico de Francia, por D. F. Sarmiento.—Valparaiso. Imprenta Europea. Marzo 1848.

8.º; 29 páj.

Sobre la célebre conferencia que Bolívar i San Martin tuvieron en Guayaquil.

De complemento a ese discurso, el señor Sarmiento publicó despues en *Sud-América* el artículo siguiente:

«El *Diario* de Valparaiso (en sus números de 9 i 10 de julio), reproduce un interesante artículo del jeneral Mosquera refutando las esplicaciones que sobre la entrevista de Guayaquil entre aquellos dos célebres campeones de la independencía, da Mr. Gerard en la pequeña necrolojía que, poco despues de la muerte de San Martin, publicó en Bologne-Sur-Mer. Como M. Gerard habia tomado sus ideas de mi discurso de recepcion al Instituto histórico de Francia, debo decir una palabra sobre este importante hecho histórico. La descripción i lo sucedido en la entrevista la obtuve de boca del mismo jeneral San Martin, Si hai falsedad en los hechos ocurridos i en el objeto de la entrevista, es la que ha querido acreditar uno de los actores en aquel grandioso drama.

«Estoi mui distante, i lo estaba entónces, de poner entera fe en las declaraciones naturalmente interesadas de uno de los grandes caudillos de la independencía americana. Cada uno de los hombres públicos que han figurado entónces, tiene que rehacer alguna pájina de su historia, i el trabajo mas ingrato de la jeneracion que les sucede, es el de restablecer los hechos i la verdad en despecho de las aseveraciones interesadas de los personajes.

«Fui, creo, el primer americano que arrojó alguna luz sobre aquella entrevista misteriosa, de donde salió el desenlace de la lucha; pero escribiendo al lado de San Martin, i respetando sus canas i sus últimos días, debí abstenerme de toda crítica estemporánea, sin que esta reserva perjudicase al éxito de un discurso puramente académico.

«Las aseveraciones del jeneral Mosquera, no son para mí, la última palabra en materia de historia. «Yo estuve, yo vi, yo oí,» no añaden ni quitan nada a la verdad. Si nos hemos de atener a la lójica i a la induccion, ningun testigo estraño debió presenciar las confidencias entre dos hombres de la altura de Bolívar i de San Martin. Esto es contra las reglas aun en casos ordinarísimos. La presencia de un subalterno, habria sido un ultraje hecho a San Martin, i Bolívar despreciaba lo suficiente a los suyos para concederles tanta honra. Es el jeneral Mosquera quien lo ha dicho así en Chile. Si la conducta posterior de Bolívar, hubiese acreditado esa severidad de principios republicanos que se le atribuye, podríamos dar entero crédito a las palabras que se ponen en boca suya; pero Bolívar no ha dejado monumento alguno, si no son brindis i palabras huecas, para creer en la pureza de sus miras. Hago estensiva esta observacion a San Martin mismo, acusado entónces i despues de haber querido establecer una monarquía, lo que no me sorprende de manera alguna; pero necesito para darlo por sentado, pruebas i no asertos.

Esta fué una arma que se manejó con habilidad entónces, i que no ha vuelto a la vaina todavía. Los tiempos históricos para Bolívar i San Martín han llegado ya, i deseaba por el interés de la historia que el proceso de estos dos hombres célebres fuese ventilado. Hai en segundo plano actores en aquel drama que, como el jeneral Mosquera, pueden decir lo que saben, o lo que quisieran que se supiese. No hai que hacerse ilusiones. «A propósito de esta cuestión, i solo por venir a cuento, rectificaré una idea del señor Alberdi. En un articulillo de la *Tribuna* dije, cuando se supo aquí la muerte de San Martín, que debía haber dejado memorias escritas sobre los sucesos de que había sido actor en América. Me fundaba para aventurar aquella conjetura en el aserto positivo del jeneral San Martín, quien, como yo insistiese mucho, paseándonos solos en los alrededores de Grand Bourg, sobre la necesidad de escribir la historia de la independencia de Chile i del Perú, en lo que a su persona tenía relación, me contestó, volviéndose a mí, «tengo escrito, mis papeles están en orden», con lo que no insistí mas en este asunto, no obstante que había sido uno de mis mas ardientes deseos, conocer algunos de esos oscuros acontecimientos. San Martín gustaba poco hablar de lo pasado, i los que deseaban oírlo necesitaban valerse de destreza para hacerlo entrar en materia. Un retrato de Bolívar que tenía en su habitación, me sirvió a mí de pretexto para hacerlo explicarse sobre la entrevista de Guayaquil.

«Entre sus papeles existe una carta de Bolívar que han visto algunos americanos, entre otros don Manuel Guerrero. Como yo me empeñase en verla i comprendiese San Martín que quería hacer uso de ella en complemento de la suya a Bolívar que había publicado el almirante Blanc, la carta se empapeló i no pude verla.

«La deposición del jeneral Mosquera es en todo caso un documento precioso que debe agregarse al protocolo de datos para la historia.»

29.—Sociedad Sericícola Americana. Exposición de los fines que se propone, sus sesiones i estatutos.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C^a. Noviembre de 1848.

8°; 32 páj.

Leyó el señor Sarmiento su exposición, se organizó la sociedad i se murió, sin dejar otro rastro de su vida que este folleto i algunos cientos de moreras en los huertos de Santiago. Diez i seis o veinte años despues, la Sociedad de Agricultura trató de introducir el mismo cultivo sin conseguirlo.

1849

30.—La Crónica, periódico político i literario.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C^a. 1849-53.

Fol; a dos col.

Apareció semanalmente desde el 28 de enero de 1849 hasta el 20 de enero de 1850, lo cual forma el primer tomo; el segundo comenzó a salir en noviembre de 1853, pero no llegó a concluirse.

31.—De la Educacion Popular, por D. F. Sarmiento, Miembro de la Universidad de Chile, del Instituto Histórico de Francia, de la Sociedad de Profesores de Enseñanza Primaria de Madrid i primer Director de la Escuela Normal de Santiago.—Santiago: Imprenta de Julio Belin i Compañía. 1849.

8°; seis, 542, 2 páj.

«Este libro es aquel que mas estimo. Cada página es el fruto de mi diligencia, recorriendo ciudades, hablando con hombres profecionales, reuniendo datos, consultando libros, estados i folletos, mirando i escuchando. Es el fruto sazonado de aquella semilla que en mi niñez asomó en la escuela de San Francisco del Monte en la campaña semi-bárbara de San Luis. Desde allá venia caminando en la enseñanza de escuela en escuela, hasta llegar a la Normal de Versailles, i a los seminarios de Prusia, que son el pináculo de la humilde profesion del maestro. La ciencia i la carrera de la enseñanza primaria me la he inventado yo, i en despecho de la indiferencia general, he traído a la América del Sur el programa entero de la *Educacion Popular*. No sé qué crítico deploraba que no hubiese indicado los medios de hacer efectivas las observaciones i doctrinas en esta obra acumuladas. Una sola palabra bastaria a completarla i satisfacer este deseo. Denme patria dónde me sea dado obrar, i les prometo convertir en hechos cada sílaba, i eso en poquísimos años. A aquel libro, con preferencia a cualquier otro de los míos, apenas lejible para el comun de las jentes confiara la guarda de mi nombre.» *Recuerdos de Provincia, páj. 203.*

32.—Viajes en Europa, Africa i América, por D. F. Sarmiento, Miembro de la Universidad de Chile, del Instituto Histórico de Francia i de otras corporaciones literarias.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C^a 1849.

8.°; 2.vol, I, cuatro, xii, 486 páj.; II, cuatro, 486 páj.

Han sido reimpresos en Buenos Aires, en 1856, si mal no recordamos.

Talvez es la obra en que el señor Sarmiento ha desplegado mas cualidades de pensador i de crítico, i que tiene páginas mas elocuentes.

33.— La Tribuna.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C^a 1849-1851.

Gran fol. a 4 col.

Diario que se publicó desde el 1° de mayo de 1849 hasta el 13 de setiembre de 1851.

El señor Sarmiento colaboró asiduamente en este diario.

34.—Manual de la historia de los pueblos antiguos i modernos; Obra Elemental para el estudio de la historia, por M. Levi Alvares, traducida por D. F. Sarmiento.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C^a 1849.

32°; dos, vii, 84 páj.

Mas bien que un compendio, es un programa que debe ser desarrollado por las esplicaciones orales del profesor, al cual está consagrada como guia, la advertencia que es del señor Sarmiento. Las diez últimas pajinas, contienen un resumen de la historia contemporánea de Chile hasta 1846.

35.—El Por qué? o la Física puesta al alcance de todos, por M. Levi Alvares; traducido por don D. F. Sarmiento.—Santiago de Chile, Imprenta de Julio Belin i C^a 1849.

32°; dos, iii, 124 páj.

Precedido de una introduccion del traductor. Fué reimpresso varias veces i adoptado de testo de lectura para las escuelas.

1850

36.—Arjiropolis o la capital de los Estados Confederados del Rio de la Plata. Solucion de las dificultades que embarazan la pacificacion permanente del Rio de la Plata, por medio de la convocacion de un congreso, i la creacion de una capital en la Isla de Martin Garcia, de cuya posesion (hoi en poder de la Francia) dependen la libre navegacion de los rios, i la independenciam, desarrollo y libertad del Paraguay, el Uruguay i las Provincias arjentinas del litoral.—Santiago, Imprenta de Julio Belin i C^a 1850.

8°; dos, 161 páj.

Fué traducido i publicado en frances por M. Champgobert.

37.— El Consejero del Pueblo.— Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.^a 1850.

Fol. a 2 col.

Periódico semanal que salió desde el 14 de setiembre hasta el 2 de noviembre. Sostuvo la candidatura de don Manuel Montt a la presidencia de la República.

38.—A quién rechazan i temen? a Montt. A quién sostienen i desean? a Montt. Quién es entónces el candidato? Montt.—Al fin: Santiago, noviembre 5 de 1850. Imprenta de Julio Belin i C^a.

Fol.; 16 páj.

Pintura tan exacta como animada de la situación política de Chile a propósito de candidaturas, al concluir la presidencia del Jeneral Búlnes. La síntesis del folleto está formulada en su título; pero a fin de que se vea todo su alcance, copiaremos algunos trozos:

«En Chile, i no nos pese de ello, hai tal libertad para la accion individual, que basta un poco de perseverancia para hacer tomar a la sociedad el aspecto que se quiera. Palazuelos organizó procesiones de santos, cucuruchos, símbolos i sociedades relijiosas, en despecho de la prensa, los ministros i el clero; Bilbao ha puesto a la moda, ha hecho el objeto de la conversacion pública, de la curiosidad jeneral, i aun el asunto dominante, su club, con sus paseos alarmantes i sus símbolos socialistas. Las escomuniones de que ha estado amenazado, sus folletos en el índice de la iglesia, no le han hecho gran mal a los ojos del pueblo, que se creia tan exageradamente católico, i a cuyas preocupaciones los mas hábiles políticos han creido deber hacer concesiones. Ni el clero que se cree tan poderoso en Santiago ha sido parte a contener el movimiento, ni se ha opuesto a él. El pueblo de Santiago se alborotará por los *boletines del espíritu* imitados de Lamennais, lo mismo que por los cucuruchos de Palazuelos. Estos movimientos nacen de causas mas altas; i las bromas revolucionarias de Bilbao, no son mas que el medio de ponerse de manifiesto. Lo que el pueblo quiere es bienestar aquí en la tierra, riquezas, i es preciso que se le abra el camino...»

«¿Hai tiranía en Chile? sí ¿Quién la ejerce? los diarios.—Por mas que parezca una paradoja, el desenfreno de los diarios muestra mas que nada que hai en este momento un despotismo en Chile contra el cual las leyes son impotentes. Este despotismo está en la prensa. Desde el presidente de la república abajo, los diputados, los ministros, los jueces, todos tiemblan en presencia de este tirano que puede insultarlos impunemente, desfigurar sus acciones, provocar contra ellos el odio público i calumniar sus intenciones. Los particulares no están a cubierto del látigo omnipotente de los diarios. Reputacion, reposo doméstico, vida privada, todo sufre, todo es hollado, pisoteado. Los diarios tienen facultades estraordinarias, i la honra como la vida pública de sus víctimas, están entregadas a un perpetuo estado de sitio.»

«¿Hai una revolucion en Santiago? Sí; i lo que es mas cómico, lo que hará reir a la América de la pretendida sabiduría de las instituciones de Chile, es que esta revolucion ha sido hecha a vista i espectacion de todos, a sabiendas, i a consecuencia de la libertad misma i de los progresos del pais. Esta revolucion es una imitacion, un reflejo de todas la revoluciones europeas,

después que aquellas han pasado i han sido estinguidas; despues que han dado sus resultados inútiles, i han dejado el suelo sembrado de escombros...»

«En 1845 ¿quién se presentaba en Chile con los signos de candidatura? Errázuriz que dirigia la *Sociedad del orden*, contra el espíritu de anarquía i las ideas perniciosas, segun él lo decía? ¿Montt que estaba en el ministerio? ¿Irrarrázabal que habia partido para Europa? ¿El Jeneral Freiré, apenas restablecido de sus pasados quebrantos? No, no habia candidato posible; los unos estaban pasados para la situacion, los otros aun no estaban maduros: Se reelijió al Jeneral Búlnes para darle tiempo al tiempo, único sol que vivifica i hace crecer candidatos.

«El tiempo ha llegado. ¿Hai un candidato .en Chile? Si. ¿Cuál es? La Sociedad de la Igualdad nos lo indica con estas palabras:

«La Sociedad de la Igualdad rechaza la candidatura Montt, porque «representa los estados de sitio, las deportaciones, los destierros, los «tribunales militares, la corrupcion judicial, el asesinato del pueblo, el tormento «en los procedimientos de la justicia criminal, la lei de imprenta, la usura, la «represion de todas las cosas a que puede estenderse con perjuicio de los «intereses nacionales i especialmente con respecto al derecho de asociacion.

«He aquí un candidato.

«El *Progreso* i la *Barra* lo señalan con ménos palabras: «Todos los candidatos son buenos ménos Montt.»

«Es decir, que no hai mas candidato a la presidencia que Montt.

«Esto se llama autoridad, se llama poder.

«Cuando el gobierno se ha hallado en conflictos i dificultades, el *Presidente* ha llamado a don Manuel Montt para pedirle consejo. Si hubiese otro ciudadano con influencia i poder, el gobierno se habría dirijido a él.

«En este momento se proyecta por capitalistas nacionales i extranjeros la construccion de un camino de hierro desde Valparaiso a Santiago ligando a Quillota i Aconcagua, única medida que salvará a las dos provincias de la decadencia en que su distancia de los puertos las va sumiendo. ¿Creis que la Sociedad de la Igualdad con sus paseos i sus luchas i sus escupos al intendente, hará mucho por la realizacion próxima del camino de hierro? ¿Creis que se aventuran así no mas seis millones de pesos para quedar desparramados en los campos en materiales inservibles? ¿Creis que provocando a la revuelta que en todas partes ha arruinado las grandes empresas, en Chile se va a poner mano a trabajos que necesitan años para dar producto? Si así lo creen los predicadores de asonadas, que con su pan se lo coman. Pero los capitalistas, los usureros, son por lo jeneral mui rudos i lo entienden todo al revez. Nacionales o extranjeros apoyan a Montt con su influjo, con sus pesos, porque Montt es para ellos la seguridad individual, Montt es la tranquilidad pública, la autoridad, la buena fe administrativa. A él se dirijen aun hoi que no es presidente, para proponerle los planes del camino de hierro, los medios de realizarlos con ventaja del público...»

«Id pues a hablar al capital que puede él solo realizar la transformacion de Santiago i de Aconcagua, de igualitarios que predicán la guerra contra el rico, que piden pan i no les dan, i quieren arrebatarlo; habladles de socialismo i de derecho al trabajo, en nombre de los artesanos que el lunes lo pasan en sesiones i en paseos, dejando desiertos los .talleres, abandonando el trabajo, única fuente de libertad i de prosperidad para un pueblo.

«Nosotros le aconsejaríamos a Bilbao que entrase de dependiente en una casa de comercio de Valparaiso; allí en los libros de carga i descarga aprenderia lo que es la vida i la base de la riqueza de las naciones. La condición del pueblo no se mejora con discursos bíblicos que entran por un oído i salen por el otro ni con paseos ni bullangas. Se mejora con caminos, con riqueza, con esportacion de los productos, que hacen subir el salario, ocupan brazos i desenvuelven la intelijencia. Se les mejora por las escuelas, por la enseñanza, por los hábitos de orden. Todo lo demás o son picardias de ambiciosos para hacerse un pedestal i elevarse, o son iluciones de poetas que no conocen la vida, ni su pais, ni la sociedad en que viven.

«Tal es la situacion de las cosas i la verdad en materia de candidaturas; i si a esto se agrega lo que puede la administracion pública, nadie se hará ilusiones con respecto al verdadero candidato. Se inventarán ciento, cada uno se formará el suyo; Bilbao, Lastarria preconizarán a Errázuriz; el presidente propondrá el de su agrado; el partido conservador se fraccionará en dos, en diez, la *Sociedad de la Igualdad* amenazará comerse a los niños, tragarse a los granaderos con caballos i armas, la opinion de Santiago fluctuará, los viejos tendrán miedo, los mozuelos querrán cojer los cuernos de la luna, todo esto no podrá alterar la realidad de las cosas, ni quitar que don Manuel Montt sea el único candidato verdadero que para la presidencia se presenta por ahora en Chile. Don Manuel Montt mismo no puede evitarlo.»

39.—Recuerdos de Provincia, por el autor de Civilizacion i Barbarie, Viajes Por Europa, Africa i América, Educacion Popular.— Santiago, Imprenta de Julio Belin i C^a. 1850.

Autobiografía del señor Sarmiento formada con retratos de personajes que a él se ligan por la afeccion o el parentesco, i con cuadros de la vida de su hogar i de su provincia natal, en que las costumbres tranquilas i patriarcales de la colonia, se ven ceder ante la ajitacion revolucionaria i en seguida anárquica que durante medio siglo desbastó la República Arjentina.

Si, como algunos grandes escritores europeos, hubiera el señor Sarmiento ideado un libro para ponerse en escena, difícilmente habria acertado a producirle con tanta variedad de cuadros i riqueza de estilo, i que mejor lo pintase a él i a su tiempo que *Recuerdos de provincia*.

Son conocidos los denuestos de la cancillería i de la prensa de Rozas que obligaron al señor Sarmiento a publicar este libro en defensa de su nombre ultrajado. Por tal oríjen que consideraban demasiado personal, algunos de los emigrados arjentinos lo acogieron con frialdad, casi compasivamente, como la mala inspiracion de un amigo sobre la cual no debia insistirse; F. de P. Matta, en la *Revista de Santiago*, fué mas lejos, i dijo de él que era la tontería de un hombre de juicio. ¡Tan luminosa suele ser entre nosotros la crítica literaria!

40.—Motin de San Pelipe i estado de sitio.—Al fin: 1850.— Imprenta de Julio Belin i C^a.

Fol.; 8 páj.

Consideraciones sobre el desborde de los oradores i de la prensa de oposicion que produjo aquel motin.

41.—Almanaque pintoresco e instructivo para el año 1851.— Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin y Compañía. 1850.

16°; 72 páj.

Trae un artículo del señor Sarmiento sobre el *ferrocarril de Copiapó*.

El almanaque publicado por esta misma imprenta para el año de 1853, contiene dos artículos: sobre el *nuevo presidente* (Montt), i sobre la *arquitectura civil* de Santiago.

1851

42.—Sud-América. Política i comercio. Dirijido, por D. F. Sarmiento.— Santiago. Imprenta de Julio Belin i Compañía. 1851.

4°; 2 vol.; I, dos, 384 páj.; II, dos, 384 páj.

Revista quincenal consagrada a la política i cuestiones económicas arjentinas; son notables por la serenidad de criterio, los pocos artículos que tratan de la política interna de Chile.

43.—Las Filípicas de los Andes.— *Al fin*: 1851. Imprenta de Julio Belin i C^a.

4°; 15 páj.

Parece haber sido el primero de una serie de folletos sobre política arjentina que no llegó a publicarse.

44.—Motín en Santiago.—*Al fin*: Imprenta de Julio Belin i C^a. Abril de 1851.

4°; 16 páj.

Folleto político sobre el escandaloso motin militar que en la madrugada del 20 de abril de aquel año ensangrentó las calles de Santiago.

45.—Candidato a la Presidencia de Chiile para 1851. Don Manuel Montt, antiguo Ministro de Estado i Presidente de la

Suprema Corte de Justicia.— Santiago, Imprenta de Julio Belin i Compañía, Mayo de 1851.

4°; 16 páj.

Biografía del señor Montt, acompañada de su retrato.

46.—Emigracion alemana al Rio de la Plata, memoria escrita en Alemania por D. F. Sarmiento i enriquecida con notas sobre el Chaco i los paises adyacentes a los rios interiores de la América del Sud, por el Dr. Vappaüs, profesor de estadística i jeografía, en la Universidad de Gotinga, Traducido del Alemán, por D. Guillermo Hilliger. I seguida de Argirópolis.— Santiago. Imprenta de Julio i Belin C^a. 1851.

8°; dos, viii, 176 páj.

47.— Decretos sobre Comercio de tránsito terrestre de Chile i de Bolivia para intelijencia de los comerciantes de las Provincias del interior de la Confederacion Argentina,-Al fin: Santiago, Imprenta de Julio Belin i C^a.1851.

4°; 8 páj.

Tiraje aparte de un artículo de *Sud-América*.

48.—Réplica al *Archivo Americano* de abril.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C^a. 1851.

49.—«Manifiesto del Partido de Oposicion a los pueblos de la República, sobre la nulidad de que adolecen las elecciones hechas en los dias 25 i 26 de junio último.»— Santiago: Imprenta de Julio Belin i C^a . Agosto de 1851.

8°; dos, 45 páj.

Habíase publicado por don Domingo Santa María a nombre de la oposicion liberal vencida en las elecciones, un folleto con aquel título. Contestó el señor Sarmiento dando a su contestacion el mismo título i usando hasta del mismo papel en la portada, para sazonar con burlas las razones que los adversarios no hablan de oír, porque ya tenian tramada la revolucion. El señor Sarmiento atribuyó el folleto liberal al señor Lastarria, pero éste lo protestó, aunque aceptaba sus ideas. Ambas piezas son de interés para el que se proponga escribir sobre nuestras prácticas electorales, que después han llegado a extremos tan vergonsozos.

50.—Artículo biográfico sobre la señora doña Paula Jara-Quemada de Martinez.

Apareció en los números 10 i 11 del diario *La Civilizacion*, que se publicaba en Santiago por la imprenta de Belin, en 1851.

1852

51.—Campana en el Ejército Grande Aliado de Sud-América del teniente coronel D. F. Sarmiento.—Rio de Janeiro, Imprenta Imp. i Const. de J. Villeneuve i C. 1852.

8°; 45, x v, i 254 *pricipiando por la páj. 47.*

Solo las primeras 45 pájinas fueron impresas en Rio Janeiro, las restantes aparecieron en Santiago, publicadas por Belin.

52.—Actos colectivos de los arjentinos residentes en Santiago de Chile.— *Al fin*: Santiago, Imprenta de Julio Belin i C^a. 1852.

4°; 16 *páj.*

53.—D. F. Sarmiento diputado al Congreso nacional por la provincia de San Juan al jeneral D. Justo José de Urquiza Vencedor en Caseros. —Santiago de Chile, Imprenta de Julio Belin i C^a. 1852.

8°; *dos, 19 páj.*

En el mismo año se hizo otra edicion por la misma imprenta.

54.—Convencion de San Nicolas de los Arroyos.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C^a. Octubre de 1852.

4° *dos, 24 páj.*

55.—San Juan, sus hombres i sus actos en la rejeneracion arjentina. Narracion de los acontecimientos que han tenido lugar en aquella provincia antes i despues de la

caida de Rosas. Restablecimiento de Benavides, i conducta de sus habitantes en masa con el caudillo restaurado. Tomada de fuentes auténticas i apoyada en documentos públicos.— Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C^a. Octubre de 1852.

4 °; dos, 40 páj.

1853

56—Los sitiadores ántes del triunfo de Buenos Aires.— Santiago. Imprenta de Julio Belin i C^a. 1853.

57.—Congreso de Santa Fé.—*Al fin*: Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C^a. Marzo de 1853.

4°; 16 páj. a 2 col.

58.—Mision Bedoya.—*Al fin*: Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C^a. Marzo de 1853.

4°; 16 páj. a 2 col.

59.—Los Sanjuaninos.—*Al fin*. Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C^a. Abril de 1853.

4°; 16 páj, a 2 col.

60.—Tratados de Buenos Aires, no ratificados por el Directorio.—*Al fin*: Imprenta de Julio Belin i C^a.

4 °; 16 páj. a 2 col.

Primera contestacion al folleto del señor Alberdi titulado: *Cartas sobre la prensa i la política militante, de la República Argentina*, publicado el mismo año en Valparaíso por la imprenta del *Mercurio*.

61,—I va de Zambra,—*Al fin*: Santiago. Imprenta de Julio Belin i C^a. Abril 27 de 1853.

4°; 16 páj.; a 2 col.

Segunda contestacion al S. Alberdi.

62,— Sigue la danza.—*Al fin*: Santiago. Imprenta de Julio Belin i C^a. Abril 30 de 1853.

4 °; 16 páj. a 2 col.

Tercera contestacion al señor Alberdi.

63.—Ya escampa! (Quinta de las ciento i una).—Al fin: imprenta de Julio Belin i Ca. Mayo. 1853.

4°; 16 páj. a 2 col.

Ultima contestacion a las *Cartas* del señor Alberdi.

64.—Noticias de Buenos Aires. Al fin: Agosto de 1853. Imprenta de Julio Belin i C^a.

4°; 8 páj. a 2 col.

65.—Memoria enviada al Instituto Histórico de Francia; sobre la cuestion décima del programa de los trabajos que debe presentar la 1^a clase, por D. F. Sarmiento miembro de dicho instituto, de la Universidad de Chile, etc., Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.^a 1853.

66.—Comentarios de la Constitucion de la Confederacion Argentina, con numerosos documentos ilustrativos del texto por D. F. Sarmiento, Diputado al Congreso Constituyente, electo por unanimidad de sufragios por la Provincia de San Juan.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.^a. Setiembre de 1853.

8°; cuatro, xxii, 236 páj.

67.—Monitor de las escuelas primarias.— Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C^a . 1852.

4°; 12 vol.

Periódico para el servicio de la instruccion primaria creado por decreto supremo de 6 de agosto de este año; con la misma fecha se confió su redacción al señor Sarmiento que la mantuvo hasta 1856

1854

68.—Don José de San Martin.

Reseña biográfica publicada en el tomo 1° de la *Galería de hombres célebres en Chile*; Santiago. Imprenta Chilena. 1854 2 vol. en fal.

69.—El ciudadano argentino D. F. Sarmiento electo diputado a la Lejislatura del Estado de Buenos Aires, a sus electores.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i Ca. 1854.

8°; 36 páj.

70.—Derecho de ciudadanía en el Estado de Buenos Aires, por D. F. Sarmiento Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C^a. 1854.

8 °; 40 páj.

71.—Esposicion e historia de los descubrimientos modernos, tomada del frances de M. Luis Figuier, por D. F. Sarmiento.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C^a. 1851.

16°; xii, 315 páj.

Con la publicacion de esta obra el señor Sarmiento se propuso dar una idea concreta de lo que deberian ser los libros que se adoptasen para las bibliotecas populares, entónces en proyecto i realizadas poco despues; prueba de su competencia en la materia, es esta eleccion de uno de los primeros trabajos del célebre vulgarizador de las ciencias, hoi tan popular en el mundo.

La traduccion fué hecha con las modificaciones de que da cuenta su *Advertencia*.

72.— Educacion comun en el Estado de Buenos Aires.— Santiago, imprenta de Julio Belin i C^a. 1855.

8°; 96, páj.

1856

73.--Memoria sobre Educacion Comun presentada al Consejo Universitario de Chile, sobre éstas cuestiones: «1° Influencia de la instruccion primaria en las costumbres, en la industria i en el desarrollo jeneral de la prosperidad nacional; 2° Organizacion que conviene darla atendidas las circunstancias del pais; 3° Sistema que convenga adoptar para

**procurar las rentas con que costearla». Por D. F. Sarmiento.—
Santiago. Imprenta del Ferrocarril. 1856.**

8°; cuatro, 240 páj.

Presentada a un certámen sobre aquellas cuestiones abierto por el Gobierno, i en el cual obtuvo el segundo lugar.

1871

74.—Discursos sobre la educacion popular tomados de la obra *Ambas Americas* del señor don Domingo F. Sarmiento. Edicion hecha por encargo del Excmo. Gobierno de Mendoza—Santiago. Imprenta de la Libertad 1871.

8°; x, 63 páj.